

que por sí mismo desdice á nuestro estado, ¿dejará de desdecir en todo tiempo, aun quando no hubiera ley que lo vedase? ¡Ah, que ignorancia! ¡Oh Padres! no busquemos excusas en las culpas: no seamos como el necio de quien dice David, que no quiso entender por no obrar bien. Confesemos de plano, que no son esas relajaciones aquellos empleos y ocupaciones en que debemos gastar los Eclesiásticos el tiempo.

9 ¿Qué exemplo tomarán de nosotros los Seglares, si en lugar de encontrarnos en casa con los libros, en la Iglesia orando ó confesando, ó fuera de ella ayudando á morir á algun enfermo, que son las propias ocupaciones en que debemos ocuparnos, nos hallan en las plazas y parages públicos de conversacion, que el mismo vulgo llama mentideros? ¿Qué estimacion han de hacer de nosotros, si nos ven con frecuencia en tales sitios? ¿De dónde tomó osadia aquel sacrilego insolente, que por desprecio del estado, ó para despreciarnos dixo, definiendo el Sacerdocio (segun refiere nuestra Regla del Clero): *Sacerdotium quid est?* y puso por respuesta: *otium*. Pues no lo tomó á mi ver de otro principio, que de ver á tantos Clérigos ociosos en las plazas, portales y parages públicos, quando debieran estar siempre ocupados en el estudio y la oracion.

10 ¿Qué miseria! ver un Clérigo, tal vez idoneo para servir mucho tiempo á la Iglesia, sin tomar un libro, gastando el tiempo en tertulias y visitas. ¿Qué miseria! encontrarle siempre en los parages públicos de conversacion. ¿Qué miseria! oírle siempre tratar de novedades, de tratos, compras, ventas y cosas de este mundo, y jamas oírle siquiera explicar el Catecismo: ser muy hábil para los negocios temporales, ingerirse en ellos, querer mandar al Pueblo, disponer las diversiones públicas, y ser inepto para un Púlpito, un Confesonario, ó no
ocu-

ocuparse en estos ni en los demas ministerios de su estado, por estar, como de profesion, ocioso, investigando desde un portal de Mercader, ó sitio tal, quanto sucede en el Lugar, esperando que se pase el tiempo, y se llegue la hora de comer.

P A R T E S E G U N D A .

11 ¿Pues ignoras, Eclesiástico ocioso (ya que estamos metidos en la segunda parte del asunto), que aun quando no tuvieras tanto que hacer para cumplir tus ministerios, se te ha concedido el tiempo para hacer penitencia de tus culpas, para aplacar á Dios, para adquirir su gracia, ayudar al próximo y trabajar en la Iglesia santamente, como previene San Bernardo (1)?

12 Cierto, Señores, que si á algunos de estos Clérigos les preguntára el Padre de Familias, como preguntó á los de la parábola de San Mateo: ¿qué haceis aqui vosotros ociosos todo el dia? aun no pudieran responder como los obreros, en quienes se significan los gentiles que dixerón: porque ninguno nos ha conducido para trabajar. No podrian responder así; porque los Clérigos están con efecto conducidos para trabajar. Ellos mismos se ofrecieron al Padre de Familias, quando entraron en el Clericato, para trabajar en la viña de la Iglesia (si ya tal vez sin ser llamados no se introduxeron algunos á comer, con pretexto de venir á trabajar en ella); y qué, aun habiendo sido conducidos, cobrando con una exacción nimia su jornal, y estando la viña llena de malezas, por no haber Obreros bastantes para su cultura, tendrían valor para responder á la pregunta: que están aguardando á que se pase el tiempo, á que se llegue la

(1) D. Bernard. supra num. 19.

la hora de comer. *¡Oh donec pertranseat tempus!*
¡Oh respuesta necia!

13 Si estos mismos vieran á los Obreros que condujeron para labrar su viña material, que despues de haber cavado tres ó quatro cepas, se ponian á hablar, reir, jugar y ociar para hacer tiempo mientras los traian la comida, no les dirian con razon: ¿habeis venido á mi viña para eso? ¿os pago yo para eso mi jornal? Que á su hora comais y descansais, está muy bien: ¿pero mientras se hace hora de comer, hablar, holgar? Señor, que ya hemos cavado tres ó quatro cepas. Mas que hayais cavado setecientas: cavad hasta ponerse el sol, despues de tomar á vuestra hora el sustento y descanso necesario.

14 Pues si esto dirias tú mismo á un Obrero de tu viña material, que riega con un poco de agua para que fructifique dos racimos de uvas; ¿qué te dirá á ti Jesuchristo, habiéndote conducido á cultivar la viña de su Iglesia, que riega con su preciosa Sangre para que lleven frutos de virtud las cepas místicas, por quines dió su misma vida? ¿qué te dirá, mal Clérigo, viéndote ocioso todo el dia, y su viña, aun acaso, en el pago de tu Parroquia misma, llena de vicios y pecados? ¿Será respuesta adecuada responder: Señor, que he dicho Misa, he rezado el Oficio divino, y he orado ya un rato por mi Pueblo: aun quando todo esto sea así? Mas que hayas hecho oracion mental quatro horas, te dirá el Padre de Familias: si el dia tiene veinte y quatro; ¿por qué, fuera del tiempo necesario á sustentarte, dormir y reparar las fuerzas con algun descanso honesto, que sirva á mantenerte mas ágil para trabajar, no has de gastar en el trabajo las demas? Todo, todo el tiempo que te sobre lo has de emplear en cultivar mi viña, en orar, rezar, estudiar, confesar, predicar, y en una palabra, en el mis-

místico cultivo de ella, que para eso te conduce y pago, dándote renta de la Iglesia con que comas y vistas con decencia y sin trabajo corporal; quando, si no sirvieras en ella, comieras, por ventura, con sudor pan negro allá en el mundo muy escasamente, como por algunos nota oportunamente San Jerónimo (1).

15 Mi viña, dirá con razon su Magestad, hecha un erial: ¿y los Eclesiásticos, que son los Obreros conducidos para su labor, ociosos, gastando inutilmente el tiempo: muchos sarmientos de mi viña secos, por no haber apenas quien los riegue con agua de doctrina sana: muchos desunidos con pleitos y rencores, por no promover la paz en ellos los Eclesiásticos (si acaso con el mal exemplo, ó por intereses de la tierra, no tienen tambien parte en las discordias); otros cortados, ó dislocados de la cepa viva, por no aligarlos y consolidarlos: otros perdidos por no reducirlos, ni buscarlos: y en suma, la viña toda llena de malezas, porque con zelo no la escardan y limpian de los vicios: y con que han dicho Misa, rezado con mil distracciones el Oficio, y hecho algun otro servicio, piensan que han llenado ya su ministerio, ganado el jornal, y trabajado hasta merecerle de justicia? ¡Oh error! ¡Oh necedad! ¡Oh alucinacion!

16 Bórrese, dirá indignado con muchos el Padre Celestial, y dueño de esta viña, ese Eclesiástico inutil de mi Clero. Vaya fuera de la tierra de los Santos ese Sacerdote perezoso, que la ocupa tan inutilmente, Arrójese al fuego ese sarmiento seco. Córtese esa higuera estéril luego al punto. Aten á

(1) *Nonnulli sunt Clerici, qui possident opes sub Christo paupere, quas sub locuplete, & fallaci diabolo non habuerunt, ut suspiret eos Ecclesia divites, quos mundus tenuit mendicos.*
 D. Hieron. Epist. 2. ad Nepot.

ese siervo perezoso pies y manos, y arrójenle á las tinieblas exteriores: ¿para qué ha de tener lugar en mi Iglesia un Ministro, que si no hace mal, no hace bien alguno en ella?

17 ¡Oh, Padres amantísimos, registrad los Anales Eclesiásticos, y luego me diréis, si habeis encontrado algun Eclesiástico perfecto, que haya subido á la perfeccion por tales pasos. ¡Ah! que si aquellos con quienes voy hablando, leyeran esos libros, acaso tropezaran con un Pasqual segundo, de quien se lee, se estaba muriendo, y trabajando. Con un Ivo Carnotense, quien, aun trabajando en su Iglesia infatigablemente, decia, que si algun instante de tiempo se le iba en los negocios temporales mas precisos, le faltaba para el cumplimiento del ministerio pastoral. Con un San Gregorio, quien casi siempre enfermo, y ocupado en el gobierno de la Iglesia, produjo tan altos libros para ilustrarla, y enseñarnos á nosotros quán incansables debemos ser en los trabajos propios de nuestros ministerios: ó por lo menos encontrarían con un Santo Tomás de Aquino, que aun estando con la enfermedad ya última explanó el libro de los Cánticos.

18 Á vista de estos exemplares, y otros infinitos que leeria el Eclesiástico que se aplicase á esta lectura, en lugar de la gazeta, novelas ó comedias; ¿presumirémos nosotros hacer coro con ellos en el Cielo, con haber dicho una Misa acelerada, y rezado dos Salmos distraídos? ¡Ah, qué error! ¿Qué mucho pues que los inclitos hijos de Sion, que antes eran apreciados como oro, sean ahora reputados por vasos de barro vil y baxo? ¿Que los Sacerdotes, que por la doctrina eran la gloria de la Iglesia, sean hoy por su ignorancia el desprecio de la plebe? ¿Qué maravilla que los Eclesiásticos seamos ya tan despreciados, si nosotros mismos hemos dexado, por ocioso, aquellas tareas Apostólicas, que

que nos habian de dar el esplendor, abatiéndonos al trato de los mundanos, á la conversacion del vulgo, y aun de mugercillas, que como Apemene, hija de Bezaze, hacia con su Rey, juegan y se burlan con el Sacerdote, que va á pasar ó perder, para decirlo menos mal, el tiempo en su tertulia?

19 De aquí nace, que con tanta multitud de Clerigos Reglares y Seglares pudiera decir hoy la Madre Iglesia á su Divino Esposo: multiplicado me habeis, Señor, los hijos, pero no se ha aumentado con ellos mi consuelo: mucha mies hay en las hazas que segar; pero pocos segadores hay para segarla: muchos que coman la renta de los pobres; y pocos que evangelicen á los pequeñuelos: porque, como dice Eusebio escribiendo á San Dámaso, está hoy lleno de Sacerdotes el mundo; pero apenas entre cada ciento hay uno util, qual conviene (1). Ya es raro, dice San Gregorio (2), el obrero que se encuentra para trabajar en la christiana mies; porque los Sacerdotes tomamos del oficio la dignidad y preeminencia; pero no queremos aplicarnos á desempeñar con fructuosos trabajos el oficio: por lo qual queriendo San Juan Chrisóstomo dar razon de cierta proposicion que dixo por estos Clérigos ociosos (á mi juicio) tan dura, que, aun siendo del Santo, no la digo yo porque no la tome alguno por injuria, dió esta causal; porque gran parte de los Sacerdotes y los Clérigos viven una vida deliciosa,

y

(1) *Ecce mundus Sacerdotibus plenus est, & tamen vix de eentum unus reperitur bonus.* Citado por el Padre Alamin, Retrato del verdadero Sacerdot. trat. 2. cap. 1. num. 15.

(2) *Ecce mundus Sacerdotibus plenus est, sed tamen in messe Dei rarus valdè invenitur operarius, quia Officium Sacerdotale suscipimus: sed opus officii non implemus.* D. Greg. Homil. 27. in Evang.

y continuamente andan vagueando ociosamente por las plazas (1).

20 Oxalá, Padres y Señores míos, que como dispuso San Cárlos Borromeo, los Visitadores Eclesiásticos inquiriesen en todas las visitas con singularísimo cuidado en qué gastan todos, y cada uno de los Clérigos el tiempo: si en estudiar, ó en jugar: si en predicar, ó en cazar: si en explicar el Catecismo, ó en visitas: en hacer oracion en el Templo, ó en perder el tiempo en los parages públicos; y oxalá, que á cortar estas raices de la decadencia del Santo Clericato, se aplicase toda la fortaleza del báculo sagrado, que yo creo se escusarian los mismos Ilustrísimos muchas pesadumbres, y no llegaran á nacer tantos escándalos en algunos Pueblos, si antes que algunos Clérigos ociosos llegaran á ser leones grandes, devoradores de sus ovejas mismas, se cogiesen quando cachorrillos sin estruendo en la cama de su ociosidad: porque de un Clérigo ocioso, que quando está en menores grados no se sujeta al estudio, y asistencia al Templo, se cria un lobo para pastor del rebaño del Señor. De un Clérigo divorciado con los libros, nace frecuentemente un amancebado con los vicios todos.

21 ¿Pues qué diré, para llenar todo lo que incluye esta segunda parte, de aquellos Clérigos, que de resulta de haber abandonado ya los libros, y entregados á la vida ociosa, no se satisface su apetito á ociar con dedicar las mas horas del día á la conversacion inutil, ó á la caza; andando mas rodeados de perros que les coman el pan de las rentas

(1) *Quia Sacerdotum, Clericorumque magna pars dedita jacet voluptatibus, & quotidie incedunt per plateas.* D. Joann. Chrysost.

tas Eclesiásticas, que de pobres que lleguen á pedirlo: sacrifican tambien muchas horas de la noche á la tertulia en que tengan voz, y tomen cartas las madamas? ¡Ah, que indecencia! No quiero citar Cánones que prohiben á los Clérigos esta diversion, aun quando no sea con mugeres, por haber ya hablado de ellos en la doctrina, y porque algunas veces podrán jugar honestamente. ¿Pero será honesto, que quien no tiene una hora destinada para hablar con Dios en la oracion mental, ni aun para el estudio de la Moral, sentandose acaso en el Confesionario cada dia, tenga muchas para la tertulia, el juego, saliendo á él de noche de su casa con su poco de espada debaxo del brazo como los mozuelos seglares? ¿Será honesto que agonice dos dias un enfermo pobre, sin que muchas veces haya un Sacerdote en el Pueblo que le auxilie; y que una muger tenga de continuo al lado alguno ó muchos que la hagan un poco de cortejo?

22 ¿Qué tendrá con la muger mi Frayle? decia mi Padre San Francisco. ¿Y qué tendrán que hacer los Clérigos? pregunto yo. Señor, jugar un rebesino, ó malilla honestamente. Pues el juego, aun prescindiendo de que sea con mugeres, es lazo manifesto al Clérigo, dice San Cypriano (1), y los Sacerdotes aficionados á jugar, son Presbíteros del diablo, dice San Bernardino de Sena (2). Y el demonio, dice San Basilio (3), assiste atizando siempre á los que juegan, con que siendo la muger estopa, y el hombre jóven, y nada mortificado, fuego, infieran Vuestas Paternidades, ¿qué llamas no encenderá entre

(1) *Ludum diaboli laqueum manifestum.* D. Cyprian. cap. 3.

(2) *Lusores Presbyteros diaboli.* D. Bernardin. Senens. Sermon 32.

(3) *Spiritus malignus assistit ludentium furorem, insaniamque accendens.* D. Basil. hom. 18.

tre los tales jugadores con muy pocos soplos? Señor, que no es pecado. Mas que no lo sea. Miren si es empleo propio de su ministerio, y adviertan, que San Ambrosio dice, que el juego es compendio de todos los vicios, porque á todos es ocasionado. Y últimamente, reflexionen seriamente, si usan de él con todos los requisitos y cautelas de que tratamos en la consideracion, para que, quando no sea malo formalmente, no lo sea tampoco en el mismo hecho.

23 ¿Y se contentan siquiera con estas diversiones estos Clérigos ociosos, Clérigos moscas (como decia de tales Frayles mi Padre San Francisco), ó zánganos del Clericato, dicho en término mas apropiado, aunque menos culto? no por cierto; sino que si hay un poco de bayle, una comedia, ó una fiesta de toros ó novillos, procuran ser los primeros en las diversiones, como si fueran particularmente para ellos, por tener dinero y carecer de obligaciones que mantener con él en su dictámen ignorante, que piensa que los pobres no son acreedores á sus rentas. Y lo peor es, que dicen Misa cada día muy quietos de conciencia, porque á las claras no han pecado á su juicio gravemente, aunque poquisimo tiempo hayan ocupado en el estudio, la oracion, y los otros respectivos ministerios, como si gastar ociosamente, ó casi todo el tiempo de costumbre, no fuera pecado mortal habitual, bastante claro y manifiesto en toda sana Teología.

24 Cierto, Padres Venerables, no me atrevo á decir abiertamente lo que siento, y he visto en el particular, no solo porque se me cubre el rostro de rubor aun en pensarlo, sino por hacerme cargo que los muchos que hay entre vosotros ajustados, pensaréis del modo que yo pienso, y os sonrojais si discurriera en ello; y si hay algunos relajados, que entregados á la vida ociosa, hayan lle-
gá-

gado á no tener de Eclesiásticos mas que la corona, para mas juicio suyo y dolor nuestro: estos tales son ya incorregibles; pues por lo mismo que por su empleo son Angeles del Señor, que saben el bien y el mal, y aun conociéndolo siguen conducta tan perdida, pecan de malicia, y así es imposible corregirlos; porque hinchados ó fascinados con lo que leyeron por acaso ó por curiosidad, en orden á la obligacion que tienen á emplearse en los ministerios de la Iglesia, la oracion, el estudio, &c. les parece se lo saben todo: y acostumbrados por otra parte al regalo, al ocio, y á mirar con ceño y como doctrina nueva toda la que inculca el rigor de la disciplina eclesiástica mas necesaria, se rien de las verdades mismas, y de quien las dice; por lo que dixo San Chrisóstomo (1), que los Seglares, por malos que sean, se compungén y corrigen una vez ú otra en los Sermones; pero los Clérigos que llegan á este extremo, nunca.

25 Y si esto siente el Santo de los que son abiertamente malos, cuya llaga al fin es manifiesta, y por tanto en alguna manera curable; ¿qué diré yo de los que acostumbrados á vivir sin oracion, sin leccion, sin estudio, y en fin entregados á una perpetua ociosidad, les parece que no tienen culpas, solo porque no matan, no hurtan, ni fornican? Confesaré de plano que no tengo espíritu aun para intentar su correccion: y así, dexados estos, si por desgracia hay algunos entre vosotros, por incorregibles, me convertiré á exhortar á los demás á trabajar en la viña del Señor, en el Púlpito y Confesonario, para dar fin á esta plática.

26 ¿Cómo, Padres amantisimos, podemos contentar las lágrimas, y estarnos mano sobre mano, viendo las místicas vides de esta viña: las almas,
di-

(1) D. Joann. Chrysost. Hom. 43.

digo, redimidas con la sangre de nuestro Redentor, perdidas por falta de obreros que con santas tareas las cultiven? Si Mardoqueo, decia mi Doctor Seráfico (1), lloraba continuamente la muerte temporal de los Judíos: ¿cómo nosotros, Ministros de Jesuchristo, no lloramos la eterna de los Christianos? ¿Cómo, viendo precipitarse en el infierno como ciegos tantos, no les gritamos desde el Púlpito? ¿Cómo con caridad no les damos la mano en el Confesonario? ¿Cómo, por no tomar un poco de trabajo en estudiar, y aplicarnos á nuestros ministerios, sufrimos con paciencia impía que se condenen tantas almas? ¿Qué un Dios inmenso se repite por nada de los pecadores? Si somos administradores del espíritu en la Iglesia, llamados para salud de los que en ella han de heredar la gloria, no hagamos nuestras almas mas delicadas, mas libres de trabajo, que aquellos primeros Sacerdotes que plantaron la fé en nuestra Península á costa de sudores, desvelos, trabajos, y la propia sangre. Trabajemos con fidelidad hasta consumir la carrera de nuestro ministerio, renovando en la tierra de los fieles aquel fervor de los antiguos Christianos, preparando al Señor un pueblo perfecto en los que estén encomendados á nuestro cuidado.

27 Busquemos á nuestros hermanos perdidos en las malezas de los vicios, aunque sea con la fuerza del calor del sol, ó del rocío de la noche, no reputando por trabajo el consolar á los enfermos, asistir á los moribundos, educar los párvulos, y todos los otros nuestros ministerios. Enseñemos los caminos del Señor á los iníquos, arguyendo, reprehendiendo y suplicando oportuna é importunamente. Presentémonos como niños entre los niños para en-

(1) D. Bonavent. Stim. Amor. pars 2. cap. 11. per totum.

señarles la doctrina, pareciendo madres cariñosas con los pobres y rudos labradores: y en fin, trabajemos segun el talento de cada uno en el edificio espiritual del Templo de la Iglesia, cumpliendo cada qual sus respectivas ocupaciones, sacudiendo la ociosidad de nuestros ánimos.

28 ¡Oh, Redentor amoroso de las almas, que trabajasteis por ellas treinta y tres años incesantemente, hasta dar la sangre y la vida para precio suyo! encended en los Eclesiásticos ociosos el fuego de aquel amor de ellas que os movia á obrar, para que con él sean diligentes desde hoy en el cuidado de vuestras ovejas, y en el cultivo espiritual de vuestra viña. Este amor puede ser solo la medicina oportuna al mal que padece en el dia el Clericato por falta de aplicacion á los estudios, desvelos y tareas propias de los Pastores de vuestra grey. Oxalá, Señor, viera yo á todos los Clérigos arder en este fuego, pues solo con eso viera consumida en el Christiano Pueblo la escoria de los vicios; porque ellos solos bastarán para poner de otro semblante, otro esplendor la Iglesia que vemos tan afeada con los pecados de sus hijos. Oxalá que en esto se emplearan los talentos de todos vuestros Ministros, y que todos trabajásemos continuamente en esto con el favor de vuestra gracia, para guiar como debemos á todos los otros fieles á la Gloria.